

29/8/67

1

Caballero Quintanilla:

He leído su libro. Me ha gustado mucho. Ha hecho usted buen servicio a la Historia y a la República, que a mí me interesa no menos que la Historia. Bien editado. Bien presentado en impresión. Se lee sin esfuerzo. Enhorabuena al autor y al editor. Qué? Vamos ahora a las pegas?

En la pag. 1 transcribe usted para hacer suya la apreciación de Southworth de que, "si España establece relaciones más estrechas con el resto de Europa, esa censura desaparecerá, y ello representará un grave obstáculo para mantener en pie toda la mitología que rodea al régimen, que no ha sido discutida dentro de España desde el comienzo de la sublevación".

Entre los aciertos, grandes aciertos, de Southworth, no figura ese párrafo, ni la apreciación a la que sirve. El que los americanos se hayan tragado ese anzuelo y hayan servido al régimen franquista aplicándolo, no nos autojustifica a hacerlo bueno. Fue un error admitir a la España franquista en la ONU. Fue un error admitirla en la Unesco. Fue un error trabajar relaciones con ella. Fue un error comerciar con sus productos. Es un error trabar relaciones con ella. Y a los treinta años de ser puesto de manifiesto ese error, ni Southworth, ni usted, ni San Pedro tiene derecho a seguir en el machito. Que es incómodo ignorar a España? Cierto. Que es más incómodo aun negarle relaciones diplomáticas y comerciales? Cierto. Que el régimen franquista se transforme, evolucione bajo la influencia de Europa, en virtud de relaciones más estrechas trabadas por Europa con la España franquista? A otro perro con ese hueso..

Toledo, la elocuente ciudad, dice usted. Está usted seguro de que Toledo es "elocuente"?

La denuncia de "confundir, embrollar un hecho histórico, para sostener una leyenda" que hace usted en su pag. 2 está muy bien. Y la sirve usted en todo el curso del libro. Bien Quintanilla. Bien.

"La vieja cochambre de los políticos profesionales": Injusto, de mal gusto, desafortunado. Canovas, Sagasta, Garcia Prieto, Canalejas, Dato, Sanchez Guerra y Maura eran unas personas decentes, no tuvieron nada de cochambre, sirvieron a un régimen caudico y mortecino y a un país pobre. De mal gusto rendirse al hábito de insultar a unas personas decentes.

En la misma pag. 7: "Deseaba hacer otro arte que el del cuadro al gusto burgués". ¿Por qué escribe usted esta tontería? Yo le creo a usted. Pero, escribir eso no es de buen gusto, para quien como usted, tiene buen gusto.

La constitución española era "más bien del siglo XIX"? Esta frase es otro servicio a la propaganda barata. ¿Qué diablos necesita usted, *teniendo por* original, de tomar a préstamo frases y conceptos manidos? Lo mismo pudo usted decir "más bien del siglo XXI". La guerra civil no fué movida para defenderse de una constitución del siglo XIX sino de una constitución del siglo XXI. ¿O no ha caído usted aun en cuenta de ese hecho?

Valía más que la

constitución hubiera sido más discreta y menos expresiva, sobre todo de lo que para las derechas españolas significa el futuro. Los sublevados del 18 de Julio de 1936 no se alzaron en armas contra una constitución "liberal", sino contra una constitución "comunista".

Pag 13, "la ley electoral de Azaña, con miras a sostener su minoría": Eso no es verdad. Eso no lo debe repetir nadie que quiera escribir la verdad. Y menos que otros debe decirlo quien, como usted es persona decente y aspira a decir la verdad en lo que escribe. ¿Qué le parecería a usted de que yo escribiera que aquella ley electoral estaba hecha para satisfacer a Prieto en sus luchas contra nosotros en Bilbao? Ni lo he hecho ni lo haré; Pero, se acercaría más a la verdad que lo que usted escribe. Además: eso coloca a la Republica en situación poco aibosa, con gestión innecesaria.

Vuelve usted a la CEDA "de inspiración jesuita", aserto anticlerical manido e infundado. Gil Robles no necesita ser presentado como criatura de los jesuitas para ser combatido. Gil Robles no tiene más padre que él mismo. Eso lo sabe todo el mundo que se ha asomado a la historia con ánimo sereno y no para escribir un tratado de tesis o para dar gusto a la galería.

Yo no creo en la anécdota de la cartera y la bandeja que refiere usted después y que, aunque fuera cierta, hubiera estado mucho mejor inedita.

Muy bien traído, aunque no guarde relación con el Alcazar, lo del album prologado por Zuga, con los dibujos hechos en la carcel.

"Por concesión del Frente Popular entraron en la nueva Cámara 13 comunistas": la idea que usted ha querido reflejar me parece bien consignarla. Podría haberselo dado expresión más adecuada..

"Antes de empezar a pintar metía mi pistola en el cacharro.." de la pag. 21: La verdad es que ese dato da una impresión acusada de prolegomenos de la guerra civil; pero ¡qué impresión de falta de autoridad y de indisciplina social deja al lector!. Lo menos que tiene derecho a pensar es: ¿eso era la Republica?

"A los militares españoles fundamentalmente les tenía sin cuidado que hubiese republica o monarquía": eso no es exacto, al menos yo no lo creo exacto; creo más cierto afirmar que los militares españoles, fundamentalmente, eran monarquicos.. Lo dice usted a continuación, rectificandose.

"Casares Quiroga se limitó a mandar al general Godet al gobierno militar de Baleares, al general Franco al de Canarias, quizá para que estuviesen más cerca de Marruecos donde se formó..." De Casares se puede decir que era un señorito coruñés y un mentecato, sin faltar a la verdad histórica; pero lo que subrayo suena a insidia que reputo absolutamente falta de verdad histórica y de mal gusto; lo extraño es que usted, que busca la verdad y es hombre de buen gusto, la haya dejado escrita. Advertido que este género de licencias contribuyen poderosamente a restar autoridad a una relación histórica.

La anécdota de la oreja del moro muerto de la pag.23 está bien traída. Le ha faltado a usted añadir que en las ediciones posteriores de las Memorias, tal anécdota ha sido suprimida..

La relación de la entrevista Herriot-Azaña, desgraciadamente, refleja un echo historico, bien lamentable. Aun saliendo mal parada la Republica de ella --una actitud inteligente de Azaña en aquel entonces hubiera evitado la guerra civil--, el consignarla es prueba de servicio a la verdad. En cuanto a la conversación con Huidobro hay que creerla porque usted lo asegura y usted, conscientemente, no asegura lo que no es verdad; pero cuesta trabajo tragarsela. Un jefe militar, que vive a bien con los suyos, capaz de asegurar lo que supone aquella pregunta --"hay todavía algún incauto creyendo que el general Mola las respeta (las leyes)?--...era en 1936 un mirlo blanco. Esa impresión que deja la pag. 30, lleva al lector al través del puente de cuatro páginas en el que usted se satisface filosofando, a topar con un jefe y un oficial militares socialistas, de los cuales el comandante "había estado entrenando durante un par de meses anteriores a los jóvenes socialistas..." Estos dos oficiales, irrumpiendo en su relación, producen dos efectos, ninguno de los cuales es bueno: el primero, hacen poner en duda la certeza, o al menos la exactitud de la relación de Huidobro; el segundo, ponen de manifiesto que en España, los socialistas se organizaban en guerrillas militares lo mismo que requetés y falangistas. Que eso lo diga Perez Madrigal no tiene importancia; que lo afirme usted, dando los nombres de los instructores, sí que la tiene. Yo hubiera preferido que se hubiese usted censurado, podando lo de la instrucción militar, o destinando a este extremo la extensión suficiente para dejar bien en claro los límites de esa preparación militar que se canta sin necesidad de ningún género..

Me parece bien el enjuiciamiento que hace usted en la pag.35 de lo que era la guardia civil, por mucho que nos duela encontrarla apostada contra nosotros.. Estos reconocimientos acrecen la autoridad de una relación historica.

"Pero el nuevo gobierno republicano tampoco parecía decidido a armar al pueblo", dice usted en la 37. ¿Por qué no concreta más lo que dice? ¿Qué significa ese "parecía"? De qué gobierno se trataba? Del de Casares? Del de Martinez Barrios? Del de Giral? Porque éste parecería lo que se quisiera, pero armó al pueblo. Un hombre que pisa tan firme como usted no tiene derecho a pasar sobre ascuas por un momento como el eludido, dejandolo envuelto en sombras..

Afirma usted a continuación que el Coronel Escobar, al frente de la guardia civil "había apoyado a los anarquistas contra los insurrectos y había ocasionado el fracaso del golpe militar en Cataluña". Yo no niego el mérito de los anarquistas, pero me parece inexacto y arbitrario el presentar a la guardia civil apoyando a los anarquistas cuando la verdad historica es que fué la guardia civil y la de asalto la que derrotó al ejercito, apoyada por anarquistas y no anarquistas. En todo caso, Godet se rindió a Companys, que era el Presidente de la Generalidad; y la intervención de Escofet es notoria. No se pueden echar a boleo, querido Quintanilla, informaciones de esta naturaleza, sin pesar y medir las palabras.. Escribir un libro no es charlar en el café..

En la 40 relaciona usted cómo, a consecuencia de los ataques artilleros, "una de las dos puertas del cuertel (de la Montaña) se entreabrió y apareció algo blanco". En la siguiente escribe usted que "poco después (de las explosiones provocadas por la artilleria), una de las grandes puertas del cuertel se abrió y por ella sacaron un trapo blanco". Esta segunda afirmación está redactada de manera que inclina a aceptarla. La primera no. ¿Por qué lo que apareció la primera vez fué "algo" blanco, y la segunda un "trapo" blan-

¿Por qué si fué la primera vez un trapo blanco no lo dice usted así? Lo primero que puede pensar un lector avisado es que, ese "algo blanco" relacionado la primera vez es el justificante de la carnicería producida al matar a todo el que encontraron con vida, carnicería que se produce después de rendirse y a la que se busca como justificación el engaño sufrido con aquel "algo blanco".

Amigo Quintanilla, la relación que le sigue le hace a uno bajar los ojos de vergüenza, aunque esté solo: los baja, avergonzado, ante su propia conciencia de hombre. Menos mal que tiene usted la lealtad de confesar que "todo era alboroto, confusión, gritos y tiros". En cambio, no es verosímil, aunque lo refiera usted, que "los asaltantes disparaban en el patio central contra los oficiales que, sin defenderse, bebiendo a morro en la botella de cognac..." No tiene sentido que los oficiales se fueran al patio central a esperar la muerte bebiendo cognac a morro. Cabe el que alcanzaran a algo en tales circunstancias, pero esa generalización convierte la relación en fantasmagórica. Por otra parte, líneas después, encuentra usted mismo los cadáveres de los oficiales, y entre ellos el de Huidobro, en el Cuartel de Banderas: Y esto ya es otra cosa. Aun pretende usted inculpar a los caídos el asesinato previo de Huidobro: dudo de que ninguno de sus lectores le siga a usted en el empeño o en la duda.

El reconocimiento hecho en la pag. 47 era indispensable y yo, como republicano, se lo agradezco: "La rebelión había derrumbado todos los puntales del poder del Estado..."

Así mismo está bien el reconocimiento en la 48 referido a los sacerdotes vascos.

En cambio leo 49/50 unas líneas que me han disgustado; "Es más, el gobierno, formado exclusivamente por políticos de los tradicionales partidos republicanos, parecía que todavía buscaba una componenda con los rebeldes, y en lugar de proceder energicamente y organizar la defensa, daba muestras de blandura creyendo así posible un arreglo con los sublevados". Hubo tres gobiernos, el de Casares, que dimitió en cuanto se declaró la guerra civil; el de Martínez Barrio, que intentó un arreglo con Mola y que declinó el cargo en cuanto tuvo la negativa de aquel general; y el de Giral, compuesto de republicanos, porque los socialistas le negaron su concurso, que no buscó componendas con los rebeldes, sino que organizó la defensa y armó al pueblo. Que hubiera dicho usted esto sería decir la verdad. Lo que rezan sus palabras no constituye testimonio de verdad y deja además una sensación que ninguno de los componentes del Gobierno Giral querría para sí. Me dirá usted que el boticario Giral estaba mejor para analizar las orinas de un guardia civil con glucosa que para ordenarle disparar el fusil. Pero, aplíquese usted el romance, querido pintos, convertido en director del asedio del Alcazar y del Cuartel de la Montaña, por mor de las circunstancias. Zapatero a tus zapatos se nos puede decir a todos cuando dejemos la lezna. Pero, las cosas hay que decir las bien, querido Quintanilla.

Bien traída la orden moscovita de la 51.

Por lo que leo en la 53, el único que cumplió como bueno en el Cuartel de la Montaña fué al armero de Eibar. Amigo Quintanilla, se convencerá usted de que lo valco es de lo poco bueno que queda allí al sur de los Pirineos.

"En nuestro siglo XX se recurrió a los mitos más que en ninguna otra época (de la historia)": así reza, 62/3. Permitame que no suscriba el aserto.

Muy bien las anécdotas de Santa Ursula: 106 y siguientes, la visita al canonigo (140) y las estadísticas de religiosos, iglesias y conventos de Toledo (141), con las observaciones que le siguen, de no más interesantes. Y muy bien, sobre todo, lo de Vazquez Camarasa, incluso cuando relaciona usted, con gran elegancia, sus desvíos posteriores, tratando de encontrarles excusa en la flaqueza de la humana condición del magistral. Tal vez sea eso lo mejor de su libro, porque da idea exacta de lo sucedido, sin que la pasión ni la tesis, ni el prejuicio, salgan al camino para llevar matiz que desfigure la verdad. Le felicito. Las palabras que dedica a Don Manuel Mendiola son justas. Bien Quintanilla. ¡Lo que son las cosas! Ni Camarasa, ni Mendiola, podían suponer el destino que tuvieron aquellos papeles, al través del puente cuyos estribos silencia usted con discreción y acierto.

Qué le diré de todo lo demás?

El objetivo propuesto por usted lo ha cumplido y lo ha cumplido bien.

La impresión de la edición es excelente.

Un libro de 232 paginas no puede darse al publico sin alguna subdivisión capitular. El imprimirlo como va no constituye un acierto a mi manera de ver.

El proemio del libro, muy interesante, pero demasiado largo.

El estilo es el hombre. El texto está escrito con la misma galanura en el decir que caracteriza a su léxico. Muchas veces duda uno si lee u oye a usted decir lo que aparece escrito. Este constituye un gran éxito. He descubierto vinculaciones sintaxicas con la manera de hablar de los vascos. En la 140 "uno de los días que comimos donde las monjásas...". Esa manera de decir: ir donde las monjas, comer donde Luciano, solamente es empleada en el país vasco, de manera singular en Bilbao.

Perdoneme la expansión. No eche a mala parte mis observaciones. Tampoco hace falta que les dé demasiada importancia. No la tienen. No la tengo yo. Le felicito por su libro. Me permite una postrera observación? Le diré: Su libro es el del abogado republicano que, tras una presentación general de la situación, defiende la causa de la Republica contra los sublevados, dentro o fuera del Alcazar. Tiene la simpatía de su entusiasmo por la causa que defiende. Presenta los hechos con la pasión del hombre que quiere con toda su alma. Es polemico, en grado sumo. Tal vez ese caracter conduce a darle toda la simpatia con la que se lee. ¿Hubiera sido más eficaz reducido a un testimonio dicho sin pasión, sin fervores, sin polemizar? Yo tengo más inclinación a los testimonios prestados en estas condiciones. La mayor parte de las gentes prefieren la modalidad impresa por usted a su libro. No quiero ocultar a uste esta postrera modalidad de mi pensamiento.

Muy suyo